

RESEÑA DEL LIBRO

*Orlando*¹MARGARITA MUÑIZ CÁCERES²

Cómo transmitir el interés por una obra siendo este subjetivo y, hasta podría decir, en cierto modo intransferible.

Una lectura es, a un tiempo, lectura e interpretación, singulares formas de leer e interpretar los mundos de ficción que, como sabemos, tienen la particularidad de ofrecernos espacios de los que regresamos a la cotidianeidad con nuevas preguntas, aliviados, después de haber acompañado la peripecia de los personajes, sabiendo que eran entonces ellos los del dolor, los de los viajes, los del sueño, los que viven y los que mueren.

Decir Virginia Woolf desata un sinnúmero de consideraciones elogiosas para una de las grandes escritoras del siglo XX. Leer su obra, así como los ensayos relativos a su vida, nos permite aproximarnos a

una mujer cuya sensibilidad e inteligencia nos cautivarán.

Hace algunos días terminé la lectura de *Orlando*, de Virginia Woolf. Demoré especialmente el recorrido de las últimas sesenta páginas, resistiéndome, tal vez, a abandonar la lectura que durante días me mantuvo inmersa en sitios lejanos, olvidando de a ratos las durezas del mundo en el que habito.

Me pregunto: ¿cómo es posible, en tiempos alterados por la pandemia, que haya pasado hora tras hora inmersa en la lectura de una historia que algunos señalan como fantástica y otros como un anticipo del feminismo?

Lo cierto es que, mientras las páginas pasaban más lentamente o más de prisa, según estuviera en una descripción, un diálogo o un deambular del protagonista por diversos tiempos y lugares, desfilaban ante mí desde nombres de plantas a referencias geográficas e históricas.

En clave de biografía, la autora nos propone entrar en el relato, dejarnos llevar por momentos con irrupciones de la

1 Woolf, V. (2018). *Orlando* (J. L. Borges, trad.). Barcelona: Lumen. (Trabajo original publicado en 1928).

2 Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. margaeme@gmail.com

voz narrativa que pretende, exitosamente, otorgar consistencia a la vida de Orlando, atravesando sin inmutarnos cuatrocientos años. Iremos desde el reinado de Isabel I hasta casi el siglo XX, de modo que las épocas son retratadas en finas pinceladas que evidencian el conocimiento y la mirada crítica de Virginia Woolf.

Leer la obra de una escritora es, irremediablemente, una puerta de entrada a sus otras obras, y es también acercarse antes o después a su vida. Virginia Woolf es, por muchas razones, una mujer escritora excepcional, capaz de poner voz allí donde había silencio. No hay grandes espacios entre la vida y la obra de Woolf, sino que, por el contrario, su peripecia vital da lugar a su obra y, a su vez, la creatividad en su obra la sostiene en su vida, marcada por múltiples sufrimientos.

En la edición que manejo, traducida por Borges e ilustrada por Helena Pérez García, la lectura se inicia a partir del prólogo, escrito por Jeanette Winterson, tomando como punto de partida un fragmento de la carta escrita por Virginia Woolf a quien fuera su amante, Vita Sackville-West, fechada el 9 de octubre de 1927, y que bien vale tener presente:

Ayer por la mañana fue desesperante [...] no pude escribir ni una palabra; por fin, apoyé la cabeza en las manos, metí la pluma en el tintero y escribí estas palabras mecánicamente en una hoja en

blanco: «Orlando. Biografía». Nada más hacerlo, me invadió una sensación de éxtasis y el cerebro se me inundó de ideas. Escribí sin parar hasta las doce [...]. Pero escucha: imagina que Orlando resultase ser Vita, y que todo girase en torno a ti y a la lujuria de tu carne y al atractivo de tu imaginación (corazón no tienes, puesto que te paseas con Campbell por la calle); imagina que fuese ese resplandor de realidad que a veces tienen mis allegados. Admito que me gustaría desenmarañar y volver a enredar en torno a ti algunos hilos muy extraños e incongruentes, y también, como te he dicho, pensé que podría revolucionar el género biográfico en una noche. (Woolf, 1928/2018, p. 9)

Es precisamente esta línea de cruce entre la vida y la ficción lo que me interesa destacar: la relación amorosa de Virginia y Vita, con el consabido dolor y bronca de una ruptura, constituyen la matriz a partir de la cual *Orlando* se escribe.

Después, en 1928, inspirada en la historia exótica de Vita y espoleada por la relación amorosa existente entre las dos, Virginia dio rienda suelta a su energía creadora y celebró la vida y la personalidad de Vita en *Orlando* [...] fue una manifestación pública y decidida del amor y fascinación que Vita había inspirado en Virginia y por ello se lo dedicó y lo ilustró con fotografías de Orlando como hombre

y como mujer. (Dunn, 1990/1998, p. 258)

Con naturalidad, la novela iniciará con el joven Orlando, viajero a través del tiempo, experimentando emociones diversas, para dar lugar, sueño mediante, a la Orlando, el joven travestido que deviene una joven con todas las dificultades que entraña ser mujer y moverse como una en el mundo. En el relato pasamos de él a ella.

El cambio se había operado sin dolor y de manera tan minuciosa y perfecta que ni la misma Orlando se extrañó. Muchas personas, en vista de lo anterior, y alegando que tales cambios de sexo no se dan en la naturaleza, se han esforzado en demostrar a) que Orlando había sido siempre una mujer, b) que Orlando es ahora un hombre. Biólogos y psicólogos resolverán. Bástenos formular el hecho directo: Orlando

fue varón hasta los treinta años, luego se volvió mujer y lo ha sido desde entonces.

«Pero que otras plumas traten del sexo y de la sexualidad» (Dunn, 1990/1998, p. 126).

La agudeza de Virginia Woolf nos entrega la ficción, y como lectores recorreremos sin dudar los siglos, los largos sueños y la transformación de Orlando. Queda en nosotros mantener las preguntas, navegar en la perplejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Dunn, J. (1998). *Vanessa Bell, Virginia Woolf*. Barcelona: Circe. (Trabajo original publicado en 1990).
- Woolf, V. (2018). *Orlando* (J. L. Borges, trad.). Barcelona: Lumen. (Trabajo original publicado en 1928).